
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 14, Número 78 – Enero Febrero 2013

Índice

Miru, el cuidador de la fuente.....	1
Kibi, el criticón.....	3
Música y filosofía. Cuarta Parte.....	5
Buda, el Maestro de compasión. Cuarta Parte.....	7
Comentarios de Santa Teresa de Ávila	9
Sobre el Padre Nuestro.....	9

Miru, el cuidador de la fuente

El Ashram del Guru Dharmananda era un lugar pleno de Sabiduría y Amor. Allí el Maestro impartía a sus discípulos las más profundas enseñanzas metafísicas siempre embebidas en la dulce ambrosía de la Devoción. Él enseñaba tanto con sus palabras como con sus obras. El cuidado de las plantas, la atención de los animales del Ashram y el velar por el bienestar de todos los seres vivientes eran actividades cotidianas del Guru Dharmananda.

Había estudiantes que visitaban el Ashram sólo por un breve tiempo. Estudiaban algún Libro Sagrado y luego partían hacia sus hogares y trabajos en la ciudad. Otros permanecían por un período más prolongado, y después se marchaban. Pero había algunos que, conscientes del lugar donde se hallaban, habían hecho del Ashram del Guru Dharmananda su hogar. Uno de ellos era Miru.

Él era -por propia voluntad- el cuidador de la fuente de lotos del Ashram. Hacía ya muchos años, había pedido autorización a su Maestro para que le permitiese mantenerla limpia, removiendo de su superficie las hojas de los álamos que se caían durante el otoño, y alimentando diariamente a los peces que vivían en ella. Así pues, el agua de la fuente se encontraba siempre cristalina y los peces felices.

Cuando la campana del Ashram llamaba a la oración, los discípulos se encaminaban al Templo del Señor Shiva, Dios de la Liberación y, Rudraksha -rosario de rezo- en mano, recitaban los Nombres del Señor. Iban todos los estudiantes, menos Miru, que munido con una escobilla, tomaba el sendero hacia la fuente, y allí permanecía largo tiempo aseándola.

Todos los viejos discípulos sentían una gran admiración y amor por Miru, sin embargo, entre los estudiantes que frecuentaban el Ashram por un tiempo más o menos breve, siempre había algunos que no comprendían su actitud, y en tono de crítica preguntaban:

-¿Cómo es posible que el Guru Dharmananda permita que Miru se dedique a la limpieza de la fuente en horas de meditación?

Cierta vez, viendo que esas críticas nacidas de las mentes más inquietas perturbaban la paz del lugar, el Guru Dharmananda reunió a los estudiantes más jóvenes y les dijo:

-Todos ustedes han permanecido en este Ashram por un tiempo relativamente breve. La mayoría vienen para irse poco después. Todavía no han asentado los pies en esta sagrada casa y ya quieren marcharse de ella, apegados a lo que abandonaron en la

HASTINAPURA

diario para el alma

ciudad. Miru es mi discípulo más viejo. Ha estado conmigo por varias décadas, y nunca se ha ido del Ashram.

-¿Pero por qué no se une con el resto de nosotros en las horas de meditación? ¿Por qué lo vemos siempre encaminarse a la fuente ni bien tañe la campana? -preguntaron ansiosamente los estudiantes.

-Pregúntenselo a Miru -dijo Dharmananda, y se marchó, dejando a sus estudiantes intrigados y deseosos de develar el misterio del extraño cuidador de la fuente.

Siguiendo el consejo de Dharmananda, fueron en busca de Miru. Lo encontraron aseando la fuente. Cuando le interrogaron sobre su comportamiento, Miru les dijo:

-Hace veinticinco años que higienizo las aguas de este sagrado lugar. No remuevo de él las hojas caídas de nuestros hermanos álamos; lo que remuevo en verdad son las impurezas de mi mente. No doy de comer tan sólo a sus pececillos, sino que con esa acción cotidiana desarrollo la virtud de la compasión y el amor por los que me necesitan. Cuando veo que las aguas están limpias, sé que ellas son el reflejo de mi propia mente purificada. Mientras ustedes oran en el Templo, yo oro aquí, y es aquí donde recibo la Gracia, en mi interior, del santísimo Dios de la Liberación. Amo profundamente la Casa-Templo donde Él habita. Desde hace veinticinco años, todas las noches voy a Su Templo y recito los Mil Nombres de Shiva y voy al amanecer a postrarme a Sus Pies, pidiéndole Devoción. Sin embargo, nunca descuido mi trabajo en esta fuente, pues es la Sâdhana que se halla acorde a mi naturaleza, la cual me he impuesto a fin de llegar, algún día, a ser merecedor de Shiva, el Padre del Cielo.

Después de escuchar las palabras de Miru los estudiantes se retiraron en silencio. Aquellos que lo criticaban se sintieron profundamente abochornados, y el resto de sus compañeros felices de tener un hermano como Miru, que les enseñara tanto en tan pocas palabras, y con tanta humildad y amor en sus labios.

Ada Albrecht

Del libro "Bhakti Sûtras"

HASTINAPURA

diario para el alma

Kibi, el criticón

-Cuento-enseñanza-

por Ada Albrecht

"Mañana iremos en peregrinación al Templo de Ketaka", dijo el Maestro Abhyasa Tirtha a un grupo de discípulos. Éstos, felices, comenzaron a hacer los preparativos necesarios para ese maravilloso evento.

El Templo de la pequeña aldea de Ketata era por demás humilde, pero, para todos los habitantes de la zona, era el que más luz espiritual irradiaba, como una ofrenda de gracia para los corazones. Había una pequeña imagen del Dios Shiva, el Dios de la Liberación de la ignorancia, esculpida en piedra. Y saben los Devas del Cielo cuándo fue concebida. La piedra era infinitamente dura, pero se hallaba profundamente gastada por el paso de los años y el saludo de Sus devotos, que uno tras otro acariciaban con su mano los pies de ese Dios maravilloso. Es claro, ni una, ni diez, ni mil manos pueden desgastar la piedra, pero millones y millones a través de los años, sí. De modo que, como decimos, los pies de esta imagen hecha de piedra estaban gastados.

"Saldremos mañana temprano, y permaneceremos un tiempo estudiando los Libros Sagrados del Ashram de Ketaka", dijo Abhyasa Tirtha. Luego, el Maestro y sus discípulos se retiraron a descansar.

Al amanecer del día siguiente, todo estaba listo y comenzó el peregrinaje, Ketaka no se hallaba muy lejos del Ashram de Abhyasa Tirtha, pero, cincuenta kilómetros, bajo los rayos del candente sol de la India, resultaba una enorme distancia para los peregrinos. De todas maneras, anduvieron lentamente hasta un pequeño refugio en un bosquecillo que apareció en el recodo de un camino.

"Descansaremos aquí", dijo el Maestro.

Entre los discípulos, había uno muy temperamental, y, como la pólvora, se incendiaba fácilmente. Era bueno de corazón, pero excesivamente susceptible.

Una vez en la humilde choza de paja que hacía las veces de refugio, los discípulos se dieron a leer los Libros Sagrados que traían con ellos. Estaban escritos en sánscrito. Pero, en el Ashram de Abhyasa Tirtha todos los estudiantes conocían bien esa lengua. Era glorioso escuchar el canto de esas palabras que salían de los labios de los jóvenes como emerge la luz de una lámpara. El día mismo parecía cobrar más claridad con los divinos y sabios versos de esos Libros que tantas veces habían leído en el Ashram y que ahora lo hacían una vez más.

Como llegaba el mediodía era necesario conseguir algunos chapatis o panecillos, con los cuales comer las viandas que traían en algunas cestillas. Fueron, pues, dos discípulos a la humilde panadería cercana, en busca de los chapatis. Uno de ellos era Kivi, el temperamental joven del cual hemos hablado, y que era proveniente de Uttar Pradesh.

Entrar a la casa, ver al panadero y comenzar a criticarlo fue todo uno para la mente de Kivi. Se acercó y pidió que le diera algunos chapatis. El panadero, sin decir nada, comenzó a amasarlos. En el ínterin, Kivi no dejó de observarlo.

"Este hombre", dijo a su compañero, "tiene una mirada muy torva. Las comisuras de sus labios están inclinadas hacia abajo, lo cual demuestra melancolía y depresión. Es un ser, seguramente sin casta, para mí que no es ni siquiera un Sudra. Y tendremos que estar de acuerdo en que toda su presencia deja mucho que desear".

Durante la espera, los comentarios de Kivi sobre el desdichado panadero fueron múltiples.

Finalmente, el panadero les entregó un paquete con los chapatis. Luego, regresaron hasta el refugio donde se hallaba Abhyasa Tirtha. En el rostro del compañero de Kivi había dolor por las duras palabras que éste había proferido contra el panadero. En verdad, el panadero era un humilde trabajador, y sabía Dios cuánto tiempo se hallaba frente al horno cada día trabajando con la harina para poder ofrecer a todos los chapatis. Esto, por cierto, era desconocido para Kivi, que sólo estudiaba la parte externa de su hermano.

HASTINAPURA

diario para el alma

Cuando se preparó el almuerzo, que era arroz blanco y algunos otros vegetales y hortalizas, Kivi, al ver los chapatis comenzó nuevamente con sus críticas. Abhyasa Tirtha lo miró con profundo dolor y le dijo:

"Tú comes el pan del panadero. No comes al panadero. ¿O quieres acaso comerlo a él, en lugar de los panecillos que te ofrece?"

Kivi quedó consternado con estas palabras.

"No", dijo Kivi. "Yo como los panecillos. Por cierto que no como al panadero".

"Y entonces, ¿por qué críticas al panadero que te ha ofrecido este fruto maravilloso de la blanca harina que él horneó para nosotros? Cuando comes las frutas del mango, ¿te importan acaso las heridas que éste tiene en sus ramas, los cortes de su tronco o sus hojas secas que todavía no cayeron de sus gajos? ¿Te importa esto Kivi? No. Todos tus sentidos están puestos en las frutas que el árbol te da, y no miras, como te digo, al árbol. Lo mismo ocurre cuando ingieres el arroz. ¿Te importa acaso el canal donde han nacido sus plantas, o el tipo de sus aguas, si eran límpidas o turbias? Tampoco. Sólo te importa su blanca semilla, que es la que tú ingieres como alimento. No debes criticar. Acuérdate "repitió Abhyasa Tirtha: no debes criticar".

Y, aprovechando esta desventurada situación dijo a todos sus estudiantes:

¿Saben lo que destruye en el mundo el corazón de la armonía? Ella es destruida por la crítica. Por el no saber ver a Dios en el hombre más allá de sus desventurados defectos. Estamos yendo de visita a Ketaka. Un lugar donde se halla un humilde, pero no por eso menos maravilloso Templo. ¿Quieren ustedes destruir este viaje pleno de bondades que estamos realizando con el ánimo de regresar más enriquecidos espiritualmente?, ¿quieren que este viaje sea un fracaso? Todo lo que tienen que hacer es no observar ese Templo, ni ver el sacrificio de los monjes residentes en ese lugar, ni tomar conciencia de lo difícil que es, en los territorios de la Madre Maya, la Gran Ilusión, hacer Caminos-Templos para que los seres humanos que se aproximen a ellos puedan, de algún modo, penetrar, siquiera superficialmente, más allá de los portales de la materia y acercarse a las puertas de la Vida. Lleguen a Ketaka, y den rienda suelta a su crítica. Observen sus Sannyasines, critiquen sus egos, critiquen sus faltas. Saldrán con la mente perturbada, en constante y oscuro movimiento, sin haber encontrado la menor luz en el lugar donde van. Recuerden siempre que la crítica es la más amada amiga del ego humano, además, es la mente quien siempre le da a luz".

"Vamos a hacer una cosa", dijo el Maestro, "cuando lleguemos a Ketaka nos quedaremos sumidos en meditación en las puertas de su Templo y del Ashram, y pensaremos que allí adentro están los altares de la bondad, de la Fe en Dios, de la Armonía, desconoceremos los defectos que tal vez podamos intuir en cada uno de sus habitantes, y sólo veremos en ellos la residencia del Espíritu Sagrado, de Atman, regocijándonos en cada criatura que se cruce ante nosotros. Cuando regresemos a nuestro Ashram, estaremos bendecidos por la Madre Compasión, y de ustedes se habrá alejado todo fluir egoísta, que es negra corriente nacida en el corazón que se aparta de su Fuente de Luz".

Kivi, a todo esto, permanecía callado y profundamente arrepentido por su crítica con respecto a la personalidad del panadero.

"De hoy en adelante", se dijo para sí mismo, "tendré que recordar aquella frase célebre que dice: 'Conocer al hombre es amarlo'. Quien no ama al hombre es porque sólo tiene ojos para sus vestiduras temporales, pero no puede ver la luz que mora más allá de ellas".

Al ingresar Ketaka, comenzó un viaje exitoso para todos los monjes, y al volver al Ashram, como había dicho Abhyasa Tirtha, la Madre Compasión moraba en todos los corazones.

Abhyasa Tirtha pensó, al regreso:

"Quiera Dios que la bondadosa Compasión nunca deje de existir en nuestro Ashram".

HASTINAPURA

diario para el alma

Música y filosofía. Cuarta Parte

Por Martín Satke

Músicos filósofos

Sobre el panteón musical

En el principio era el Verbo,
y Dios era con Él.

El hombre lleva muy hondo en sí mismo la necesidad de síntesis, de simplificar las cosas, de desenredar la confusión. La síntesis es el gesto de la comprensión, de la claridad, de la búsqueda de la unidad. Sintetizar es digerir la vida y aprehender los principios básicos de la existencia con sencilla claridad. Este es también el sendero hacia la Quietud.

En este vuelo hacia la unidad la mente intenta resumirlo todo, para así poder captar el sentido último de la vida, de las cosas.

Entre las síntesis más puras que vislumbró el hombre para explicar el universo, hay una que cifra los cimientos de la experiencia en dos principios, dos realidades fundamentales de donde procedería toda multiplicidad. Dos principios que no encarnan una polaridad de opuestos complementarios ya que uno es esencial - el Ser -y el otro es subordinado -su Poder.

El Ser es lo que es, Aquello supremo llamado Dios o lo Absoluto, lo Real, la Plenitud, el Espíritu. El Ser es la Conciencia en toda conciencia. El Espíritu es ese Uno vidente que todo lo impregna, que hallamos detrás de todo lo perceptible, o en las profundidades del Yo.

El Poder es la capacidad moviente del Ser, la Energía vibratoria que conforma y deshace el tejido de los mundos. El Poder es el atributo del Ser, su expresión, su voz, su mente. Es también su nombre, o sea, el símbolo que lo indica o representa.

Estos dos principios metafísicos pueden ser comparados con el agua y sus olas. El agua es el Ser, la Substancia, el océano de la Conciencia. Las olas son el poder del agua, su aliento, su expresión ondeante, su omnímodo bramido, que es también su nombre.

La mente del hombre parece tener un interés singular por la cosmogénesis, por saber cómo fue o cómo es el origen del cosmos, de la naturaleza, de las cosas. Por saber cuál es el diseño utilizado para forjar la ordenada pluralidad de formas que vemos, que somos, y en la que vivimos. Este interés revela un esfuerzo metódico por regresar a un origen, o por pasar más allá de lo visible a un otro lado.

La música nos presenta un modo de ver y de sentir la cosmogénesis y el orden secreto del universo. Hay una profunda mitología matemática implícita en la emanación de los tonos. La fluyente geometría danzante de la música puede hacernos comprender el mecanismo creador con una profundidad que sólo tienen las tensiones sonoras. Esta vibrante cosmogénesis palpita realmente en nosotros a través de la sucesión de tonos. Una somera aproximación a esta epopeya matemática comienza con la vibración del Poder flotando en las aguas de la Conciencia.

El Poder del Ser presenta una cualidad esencial: la mutación. El cambio se presenta como periodicidad en ciclos que oscilan de la inmanifestación a la manifestación. Esta tendencia es la base de la ondulante periodicidad que se observa en todo fenómeno. Estas cíclicas ondas del Poder fueron llamadas el Aliento del Eterno, el cósmico fuelle de la canción y del silencio.

Al principio de cada tiempo, antes que comience la expansión, el Poder duerme profundamente sumido en las inmóviles aguas de la Conciencia. Es como una semilla, una matriz que contiene el cosmos aparentemente indiferenciado, homogéneo. Es como un rumor imperceptible, una difusa potencia pronta para manifestarse en cuanto la empuje el cíclico aliento. Entonces la voz se expande y aparece el primer estremecimiento. Esta primera tensión manifiesta es, en el simbolismo musical, la tónica. Con ella aparece el suelo de toda posterior construcción sonora. Esta primera vibración lleva en su vientre a todas las demás que surgen de ella por diferenciación. La tónica es el regente y la razón armónica de las otras vibraciones que vendrán. De ella se desprenden y a ella regresan. Este es el plan inevitable de las ondas, el eterno retorno.

HASTINAPURA

diario para el alma

El simbolismo musical nos introduce en las intuiciones que sugieren la construcción de un cosmos, pero también de cada criatura, ya que el todo (macrocosmos) está construido con el mismo diseño que cada individuo (microcosmos) y revela la misma estructura. Como es arriba, así es también abajo, como adentro, así también es afuera.

En el despertar del primer estremecimiento sonoro alborea el orden primitivo de las cosas. De la homogénea oscuridad despuntan los rayos tonales. en una solemne y lenta secuencia danzante van emergiendo los orbes vibratorios, los colores primigenios, los puros números. Este es el emanar de los arquetipos que formarán, al entremezclarse, la misteriosa trama del mundo sensorio, del mismo modo en que en la exhalación de las notas de una escala que se entremezclan luego en melodía. El emerger de esta paleta de elementos primitivos puede ser concebido como una escala tonal que al ir floreciendo construye un palacio o un cuerpo con cierto número de planos o esferas. El número elegido de estas esferas varía de cultura en cultura y de mente en mente. De hecho, todos los números tienen su lugar vital en el orden secuencial de la naturaleza. Aún así, los preferidos parecen ser el tres, el cinco, el siete, el doce.

Decíamos: desde la unidad, o desde el fundamental cimiento de la tónica emergen diferentes tensiones o esferas vibratorias. Estas tensiones van midiendo, organizando, transformando el espacio a medida que surgen. Van dando al cosmos abstracto su forma ideal, su estructura sutil, obedeciendo a una ley delicada y precisa. Este origen ordenado y gradual se ve bajo la superficie de todo objeto sensible siempre habló claramente a los hombres de una inteligencia creadora.

Estos orbes pueden ser vistos también como estados por los que pasa la conciencia, a bordo de un vehículo de energía sonora que se transforma. Son como las diferentes posiciones que asumiera un hechicero danzante en expresiva secuencia, o como el sonido plegándose en la forma de diversas letras para hilvanar una palabra, o como una secuencia de tonos que determina una melodía.

De las cinco vías sensorias de que dispone el hombre, tal vez sea la de la construcción sonora, la más vívida para revelarle las sutiles maniobras de la inteligencia, ya que se trata de puras entidades e intenciones en el espacio.

Estas tonalidades o esferas arquetípicas que emergen de lo inmanifiesto (pongamos, para la facilidad del discurso, siete), pueden ser sentidas también como siete dioses, cada uno con su personalidad específica, con su atributo. Así, la octava de sonidos puede considerarse como un panteón, como el secreto gobierno y molde de las sonoridades de este mundo. El acercamiento del devoto a este sagrado panteón musical se realiza por la adoración de estos siete dioses. A través de la profunda meditación en cada una de estas ideas vivientes y vibrantes, el alma llega a conocerlas, a penetrarse de ellas, a sentir su significado. Cada nota es un dios que debe ser adorado. Por esta adoración se revelan las esencias del universo y el alma puede entonces fluir entre ellas, beber sus virtudes y subir la viviente escala que lleva a la unidad de la armonía. En las íntimas relaciones de estas divinidades se halla el secreto del despliegue y la síntesis de lo manifiesto. En el abrazo, el mensaje, el beso, que pasa de una a otra de estas luminosas semillas está encerrado el sentido de la creación. En estas relaciones entre las ideas tonales está cifrada cada emoción del Espíritu. Cada intervalo y acorde revelan sutiles diálogos entre los dioses, irisados senderos, misteriosos umbrales, luminosas resonancias que van integrando progresivamente las esferas del palacio sonoro hasta llegar al último acorde, al último pasaje en que toda tensión ya cargada de las mieles de la melodía, se sumerge en la homogénea gloria de la tónica.

Estas imágenes ideales sobre la cosmogénesis no tienen por qué llevar el sello de lo comprobable o de lo empírico. Toda teoría científica no es ni más ni menos que un mito. Lo importante es que las imágenes iluminen el Espíritu, que me traigan reflejos de Aquello que está más allá del Poder de las sonoras palabras. Las imágenes sirven si me vitalizan, si me transmiten la comprensión o intuición de la unidad.

En fin, hay quienes encuentran en las precisiones cosmogónicas o teológicas una ciencia exacta para estudiar o una materia sobre la cual ejercer un dominio técnico. A veces esta actitud nos confunde en los detalles de la forma, especializándonos en lo superfluo. La palabra, al Poder, el sonido, es sólo un medio para llegar... a Ser, a expandir la Conciencia. Tal vez los símbolos no tengan otra función que ser vehículos que nos acerquen a la Verdad, Verdad que no necesita luego ser más explicada porque se torna una vivencia, un estado, y quien la tiene no necesita más comprobaciones. Tal vez las ideas deban ser más adoradas por el corazón que manipuladas por la mente. Quizá podamos penetrar en los secretos de la vibración con la simpleza o la osadía de adorar a cada sonido como a Dios mismo.

HASTINAPURA

diario para el alma

Buda, el Maestro de compasión. Cuarta Parte

Por Pablo Mestre

El Sanga o comunidad monástica

Desde un principio, los seguidores más devotos de Buda estaban organizados en un grupo monástico llamado sanga. Los miembros podían ser fácilmente identificados por sus cabezas totalmente afeitadas y sus túnicas sin costuras y de color naranja.

Los primeros monjes budistas o bhikkus, vagaban de un lugar a otro, estableciéndose en comunidades sólo durante la época de las lluvias, período en que los viajes resultaban difíciles. Cada una de estas comunidades establecidas, y las que se fueron desarrollando conforme pasaba el tiempo, eran independientes y estaban organizadas democráticamente. La vida monástica estaba regida por los reglamentos del Vinaya Sutra, una de las tres colecciones canónicas de las escrituras. Cada cuarenta noches, dentro de cada comunidad, los monjes celebraban una asamblea formal, la uposatha. Una parte muy importante de esta ceremonia constituía el recitar muy respetuosamente las reglas del Vinaya y la confesión pública de todas sus violaciones.

El sanga incluía normas para monjes y monjas, un rasgo único y distintivo dentro de las órdenes monásticas de la India. Ellos y ellas, seguidores del Theravada eran célibes, y diariamente conseguían su comida pidiendo limosnas en las casas de los laicos más devotos. La escuela Zen no hizo caso a la regla en la que se decía que los miembros del sanga debían vivir pidiendo limosna; más aún, como parte de la disciplina de la secta, se les exige a sus miembros trabajar en los campos para ganar su propio sustento. La popular escuela Shin de Japón, una rama de Tierra Pura, permite a sus sacerdotes casarse y tener familias. Dentro de las funciones más tradicionales de los monjes budistas, están el celebrar servicios fúnebres para honrar a los muertos. Los elementos más importantes de estos servicios incluyen el canto de las escrituras y el traspaso de méritos para beneficio del muerto.

Algunos pensamientos de Buda

Lo que hoy somos descansa en lo que ayer pensamos, y nuestros actuales pensamientos forjan nuestra vida futura.

El odio se conquista con el amor.

Estamos en este mundo para convivir en armonía. Quienes lo saben no luchan entre sí.

Así como las gotas de la lluvia no se introducen en la casa bien techada, tampoco penetran las pasiones en la mente que se controla.

Sufre en este mundo y en el otro quien obra mal. Dichoso es en este mundo y en el otro quien obra el bien. Reflexiona cuidadosamente antes de actuar.

Los necios e insensatos se entregan a la indolencia y nunca están atentos; pero el sabio, siempre en vigilia, la considera como su mayor tesoro.

Inconstante y voluble es la mente; vuela por donde le agrada, en pos de sus fantasías. ¡Cuán difícil es su control, pero cuán bueno es lograrlo! La mente dominada es fuente de inmensa dicha. Puede un enemigo dañar a su rival; pero mucho mayor es el daño que puede causarle su propia mente si se halla mal dirigida.

Como aspira la abeja la esencia de la flor y de ella se aleja dejando intactas su belleza y fragancia, así deambula el sabio por esta vida.

HASTINAPURA

diario para el alma

No penséis en las imperfecciones ajenas, en lo que los demás hayan hecho o dejado de hacer. Mejor pensad en vuestros propios errores y en aquello que hayáis hecho o dejado de hacer. Puede un mortal hacer mucho bien en esta vida.

Si puede el necio darse cuenta de su insensatez, es, en esto, al menos sabio; pero si se cree sabio, necio es en verdad. El necio que se cree sabio pasa por la vida siendo su peor enemigo.

Escucha al hombre que te habla de tus faltas como si te descubriera un tesoro oculto.

No busques la amistad de quienes tienen el alma impura; no busques la compañía de hombres de alma perversa. Asóciate con quienes tienen el alma hermosa y buena.

Quien bebe el néctar de la Verdad, descansa jubilosamente con la mente serena. El hombre que sabiamente controla sus sentidos y que se ha liberado de las bajas pasiones y del orgullo, recibe, incluso, la admiración de los dioses.

Más que mil palabras inútiles vale una sola que otorgue la paz.

La máxima victoria es la que se gana sobre uno mismo.

Cuando se es lento en el bien obrar la mente se deleita en el mal.

Como un pastor conduce el rebaño hacia los campos, así la vejez conduce a las criaturas hacia los campos de la muerte.

La virtud del hombre bueno nunca envejece.

Verdaderamente difícil es el autodomínio.

Solamente uno puede ser el señor de sí mismo. ¿Qué otra persona de afuera podría ser su maestro?

Fácil es cometer lo incorrecto. Muy difícil es hacer lo que es correcto. Lo puro y lo impuro proceden de uno mismo. Ningún hombre puede purificar a otro.

No te hundas en el mundo. Camina por el recto camino.

Cuando el deseo cesa, nace el júbilo.

La victoria trae consigo el rencor porque el vencido no es feliz.

No hay cadenas para quien ha trascendido el placer y la aflicción.

Vence al rencor con la paz; al mal con el bien: al avaro con la generosidad y al mentiroso con la verdad.

Culpan al hombre callado. Culpan a quien habla mucho. Culpan también a quien habla poco. Nadie es libre de culpa en este mundo.

El mayor de los pecados es, sin lugar a dudas, el pecado de la ignorancia. Libérate de él.

Vigila que la codicia y el vicio no te encadenen a un largo sufrimiento.

¡Qué fácil es ver las faltas ajenas, pero cuán difícil es percibir las propias!

Quienes piensan que lo incorrecto es incorrecto y lo justo es justo, son hombres de acertado criterio y se encaminan hacia el triunfo.

A todos supera quien se autodisciplina.

Mejor es recorrer en soledad el camino de la vida que tener a un necio por compañero.

Cesa de hacer el mal. Aprende a realizar el bien. Purifica tu corazón. ¡He aquí la enseñanza de Buda!

Lo que os enseñé, es comparable a estas hojas que tengo en mi mano, lo que no os enseñé es comparable a todas las hojas del bosque.

HASTINAPURA

diario para el alma

Comentarios de Santa Teresa de Ávila

Selección de Norma Novoa

Sobre el Padre Nuestro

A continuación transcribimos de modo resumido los comentarios al Padrenuestro realizados por Santa Teresa de Ávila:

1. Padrenuestro que estas en los cielos

¡Al empezar ya nos llenas las manos y tanto, que sería bueno que nos colmara el entendimiento y ocupara toda la voluntad, de manera que no pudiéramos hablar palabra! ¡Qué bien se lograría así una contemplación perfecta! ¡Con cuánta razón se entraría el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí misma y entender qué cosa es el lugar adonde dice que está su Padre: en los cielos! Salgamos de la tierra, que un favor como este no se puede tener por poco: después que comprendamos cuán grande es, no podemos quedarnos en la tierra, que dónde está Dios es el cielo, que dónde está su Majestad, está toda la gloria, y este cielo se halla dentro de uno mismo. ¿Piensan que importa poco para un alma dispersa entender esta verdad y ver que para hablar de su Padre Eterno no hay necesidad de ir al cielo, y que para regalarse con Él no es necesario hablar a gritos? Por bajo que se hable, está tan cerca, que nos oirá; no son necesario alas para ir a buscarlo, sino ponerse en soledad y mirarlo dentro de sí y no asombrarse de tan buen huésped, sino hablarle como a Padre con gran humildad.

*2. Santificado sea tu nombre;
venga a nosotros Tu Reino*

Hay aquí, en esto, algo importante, digno de destacar. ¿No podrías, Jesús mío, decir con una palabra: danos, Padre, lo que nos conviene? Como Él entiende todo, no sería necesario más. Pero, Señor mío, no estamos tan rendidos como Tú a la voluntad del Padre. Porque tenemos tan dormida la fe, que no acabamos de entender lo seguro que podemos tener. Por eso es bueno que entendamos lo que pedimos en el Padrenuestro. Es bueno que entendamos qué pedimos en este reino. Como su Majestad vio que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer este nombre santo del Padre Eterno por lo poquito que somos nosotros, si no nos proveía Su Majestad dándonos acá su reino, así lo puso el buen Jesús en su oración: lo uno junto a lo otro. Para que entendamos esto que pedimos: el gran bien que hay en el reino del cielo, con otros muchos, es no tener en cuenta las cosas de la tierra, sino un sosiego y gloria dentro de sí mismos. Pero no llegamos a esta perfección, ya que muy de otra manera lo amaríamos si lo conociésemos. De este modo con sólo el Padrenuestro pueden tener pura contemplación y el Señor los levantará para juntarlos consigo en unión. Esta es una oración de quietud, comienza el Señor a hacernos saber que oye nuestro pedido y que quiere brindarnos su reino aquí, para que de veras lo alabemos y santifiquemos su nombre y procuremos que todos hagan esto. Es algo sobrenatural que no podemos lograr nosotros por trabajos que hagamos. Es un ponerse el alma en paz o ponerla en el Señor con su presencia. El alma entiende, no con los sentidos exteriores, que está ya junto a Dios, que con un poquito más llegará a estar hecha, por unión, una misma con Él. No lo ve con los ojos del cuerpo ni del alma. Es como un adormecimiento interior y exterior. Es como quien ha llegado casi al fin del camino y descansa para poder mejor volver a caminar, ya que le están faltando las fuerzas para ello. El alma está tan contenta junto a la fuente que, aun sin beber, está ya satisfecha, y no le parece que haya más para desear.

*3. Hágase Tu voluntad así en el cielo
como en la tierra*

¡Qué bien le paga el Señor a quien dice estas palabras con toda su alma!

¿Qué es su Voluntad? No teman que les vaya a dar riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas esas cosas de acá; no nos tiene en tan poco. Tiene en mucho lo que damos y tanto nos lo quiere pagar, que nos da su reino aun viviendo.

Procuren que no sean simples palabras de cumplimiento las que digan a tan gran Señor, sino que acepten pasar y con esfuerzo lo que su Majestad quisiera. Porque si de otra manera dan la voluntad, es igual a que muestren una joya para darla y rueguen que la reciban, pero, en cuanto el otro extiende la mano para tomarla, la vuelven a guardar muy bien. Cúmplase en mí, Señor, tu voluntad de todos los modos y maneras que Tú, Señor mío, quisieras; si con trabajos, dame fuerzas y vengan, si con persecuciones y enfermedades, y deshonras y necesidades, aquí estoy; dispón de mí como en cosa tuya, conforme a tu voluntad.

Más y más nos acerca el Señor a sí y libera al alma de todas las cosas de acá y de sí misma. No contenta su Majestad con tener hecha a esta alma una sola cosa consigo, unida a sí, comienza a regalarse con ella, descubrirle secretos, a contentarse con que comprenda lo que ha ganado y conozca algo de lo que quiere dar. La hace ir perdiendo sus sentidos exteriores, para que no la ocupe nada: esto es arrobamiento. No piensen que con fuerza y diligencia podrán llegar, sino con simplicidad y humildad al decir: "hágase tu voluntad".

HASTINAPURA

diario para el alma

4. El pan nuestro de cada día dánosle hoy

El buen Jesús entendió qué dificultoso era para nosotros, conociendo nuestra flaqueza, cumplir esto, ya que muchas veces hacemos entender que no entendemos cuál es la voluntad del Señor.

Vio que era dificultoso cumplirlo. Porque al decir a un rico que la voluntad de Dios es que trate disminuir su plato para que haya otros que, como mueren de hambre, puedan comer aunque sea pan, seguramente sacará mil razones para no entender esto. Porque al decir a un murmurador que es la voluntad de Dios que él quiera tanto para su prójimo como para sí, no es fácil que lo entienda ni lo admita. ¿Qué hubiera pasado si el Señor no hubiera hecho lo que hizo con el remedio que puso?

No hubieran sino poquitos que cumplieran esta palabra, que por nosotros dijo al Padre: "hágase tu Voluntad". Viendo entonces Jesús la gran necesidad, buscó un medio admirable, en su nombre y en el de sus hermanos, pidió: "el pan nuestro de cada día dánosle hoy, Señor". Ya había dicho "hágase tu Voluntad" y quería cumplir con quien es Él. Sí, no es como nosotros, pues cumple este mandamiento, amándonos como a sí mismo. Padre Eterno, en este pedido solo, duplica las palabras: primero dice y pide que les des este pan cada día y vuelve a decir: "dánosle hoy, Señor".

Como Cristo se hace aquí una sola cosa con nosotros, pues tiene nuestra naturaleza, pero, como Señor, su voluntad es la de su Padre, así dispone de ella y nos la quiere dar y dice: "pan nuestro". No hace diferencia de Él a nosotros. Somos nosotros los que la hacemos cada día cuando no nos damos del todo a su Majestad.

5. Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos

Viendo nuestro buen Maestro que con este manjar celestial todo nos es más fácil y que podemos cumplir tan bien lo que hemos dicho al Padre de que se cumpla en nosotros su voluntad, le dice ahora que nos perdone nuestras deudas pues nosotros perdonamos. Y así prosigue la oración con estas palabras: "Y perdónanos Señor, nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

No dice: "como perdonaremos", pues entendamos que quien pide un don tan grande como el anterior y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, ya esto lo ha de haber hecho y así dice: "como nosotros perdonamos".

Dice: "como perdonamos", ya como una cosa hecha. Al alma que Dios llega a Sí en oración tan subida no le importan las injurias, ni tiene en cuenta ser estimada o no. Porque el Señor le ha dado de veras aquí su Reino, ya que no quiere esa alma en este mundo y, como desea reinar, entiende que es este el verdadero camino y se da cuenta por experiencia de la gran ganancia que le viene y de lo que se adelanta un alma cuando padece por Dios.

6. No nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal

Adonde el demonio (deseos, ambiciones, etc.) puede hacer gran daño sin que nos demos cuenta es haciéndonos creer que tenemos virtudes que no poseemos. El demonio nos hace creer que tenemos una virtud, digamos por ejemplo, de paciencia, porque hacemos muy continuos actos de pasar mucho por Dios y nos parece que de verdad lo sufrimos y estamos muy contentos, ya que así el demonio ayuda para que lo creamos. Les aviso que no debemos hacer caso de estas virtudes ni pensar que las conocemos sino de nombre ni que el Señor nos las ha dado, hasta que veamos la prueba. Sucederá que, a una palabra que nos digan a nuestro disgusto, la paciencia se vaya por el suelo. Cuando muchas veces sufran, alaben a Dios que les comienza a enseñar esta virtud.

Hay otra tentación: nos creemos muy pobres de espíritu (humildes) y tenemos costumbre de decirlo ya que no queremos nada, ni nos importa nada de nada. Pero en cuanto se presenta la ocasión de darnos algo y, aunque pase de lo necesario, ya queda toda perdida la pobreza de espíritu. Hay que andar siempre sobre aviso para entender que es tentación, porque cuando de veras el Señor da una sola virtud de éstas, parece que trae detrás de sí a todas las demás; esto es muy conocido. Pero les vuelvo a avisar que, aunque les parezca que la tienen, teman el engaño; porque el verdadero humilde siempre duda de sus propias virtudes y muy frecuentemente le parecen más ciertas y de más valor las que ve en sus prójimos.

Procuren entender que, en verdad, Dios no mira tantas menudencias como nosotros pensamos, y no dejen que se les encoja el alma y el ánimo, pues perderán muchos bienes. La intención recta y la voluntad determinada de servir, a Dios: eso basta.

Bendito y alabado sea el Señor, de donde nos viene todo el bien que hablamos, pensamos y hacemos. Amén.